

El romanticismo en la literatura vasca

por Jon Kortazar

Las Historias de Literatura Vasca sitúan como primer romántico vasco a Etxahun Barkoxe, Pierre Topet Etxahun (1786-1862), poeta popular cuya obra se conserva, fundamentalmente, por transmisión oral. Etxahun sufrió una vida realmente azarosa, dura y trágica, considerada como romántica, que el poeta alemán Von Chamisso recreó en un poema. Etxahun, a pesar de no tener conciencia del romanticismo, poetiza su propia vida, lleva la vida a la escritura, carácter romántico por antonomasia. En su obra están presentes el yo y el tema del destino, tomados directamente de su experiencia, como translaciones directas, como crónicas de su vida. Su carácter romántico en la experiencia pero no en la conciencia ha llevado a la crítica vasca al debate sobre su pertenencia al Romanticismo.

Como poeta vasco romántico puede conceptuarse también a Azkue, Eusebio (1813-1873). Poeta que compone su obra desde 1840, a la vez que se da a la traducción de los poetas pre-románticos

españoles de finales del XVIII, de los que básicamente aprenderá los toques románticos más importantes y visibles de su obra.

Eusebio Azkue escribe poesía lírica, donde el poeta expresa su propio yo, y su sentimiento, en su obra existe angelización e idealización de la mujer amada, recurre a la lírica popular —otra característica romántica para quien el alma del pueblo se expresa mediante su lírica—, aval del hado y del destino cruel para los hombres, concibe la poesía como imaginación e inspiración.

Y lo que es más importante, su obra se mueve sobre todo cerca del costumbrismo, género menor del romanticismo, que también se preocupa en recoger los exotismos y las costumbres del pueblo por la razón antes citada.

Tales características están en su obra como simples detalles, pero no existe el conjunto, la referencia general, la coherencia conceptual sobre su obra poética. Posiblemente a Azkue le falte unidad de criterios a la hora de componer poesía.

Coincidiendo con Azkue en la visión ideológica tradicional, Elissanburu (1828-1891). Elissanburu es poeta lapurtarra, que tras servir en el ejército vuelve al País. En él puede apreciarse una mayor coherencia ideológica. Como señalamos la base es tradicional, pero Elissanburu empieza ya a idealizar: tanto a la amada como a la naturaleza.

Lo que Elissanburu demuestra en su corta obra poética sería es que conoce el Romanticismo, y que su obra significa el embrión de una expresión que muestre una visión del mundo. La idealización de la naturaleza es posiblemente su faceta más conocida con una canción popularizada que aún hoy se canta: "Ikusten duzu goizean". Canción donde, además de la identificación ya del poeta-mundo que le rodea, existe una clara visión ruralizante e idealizadora del mundo rural. La ideología tradicionalista a la que antes nos referíamos tiene un claro exponente en Elissanburu.

José María Iparragirre (1820-1881), representa la poesía de carácter político. Personaje mcpersoniano, su obra se ha definido en clave ossiánica. Iparragirre es el bardo popular por antonomasia. Su obra, como la de Etxahun, conocida por medio de la transmisión oral, recoge el sentimiento de foralidad imperante en el sector vascohablante del País, y explicita la sensación de crisis tras la abolición foral. Hombre cuyos ascendientes literarios se encuentran en el bersolarismo, configura una obra a caballo entre el sentimiento general y la expresión directa de su yo en diversas composiciones biográficas. La nostalgia del País que recorre algunos de sus versos más recordados configura un retrato en el que se combinan elementos de aceptación popular con una biografía marginal.

La obra del canónigo Martín Hiribarren (1811-1881) *Euskaldunak* [Los vascos], puede considerarse como el primer intento, tan romántico, de recomponer una visión del conjunto del pueblo en un poema épico. Este ensayo de lectura intrahistórica de su tiempo se convertirá, sin embargo, en manos de Hiribarren en una extensa relación de hechos y personajes, de crónicas locales de Laburdi, en suma en una relación más



que en un poema épico, cuyo fondo sirve de defensa de una reacción tradicionalista al romanticismo liberal.

Posiblemente el creador de una visión romántica sobre el mundo sea Indalecio Bizkarrondo Bilintx (1831-1876), cuya obra poética goza aún hoy de una estima clara.

De ideología liberal, Bilintx es uno de los pocos poetas románticos urbanos. Su poesía se centra sobre todo en la "glorificación de la persona amada". Teniendo, por ello, la naturaleza menor cabida en su obra.

De Bilintx sabemos que leía tanto a los románticos españoles, Bécquer, como a los alemanes, Heine, principalmente. Tal como señalan estas fuentes, su poesía se concentra en lo que se ha venido llamando de "tono menor", pero quizás eso sea uno de sus grandes valores: el equilibrio entre sus realizaciones y sus aspiraciones, sin que nunca aparezcan en su ánimo grandes ambiciones.

El caldo de cultivo en el que se crea la poesía de Bilintx reside en la poesía popular-bertsolarística que se extiende en Gipuzkoa a mediados del XIX. Esta poesía tenía ya rasgos románticos, lo que Bilintx creará es una poesía que dé coherencia y simbolización.

La imagen preferida de Bilintx se refiere siempre, a la mujer amada. Si bien se ha construido con respecto a su vida una leyenda que permita explicar en su obra, nosotros pensamos que no hace falta. Bilintx es un creador de relativa importancia que siempre gira en torno al "yo", pero que en ningún caso afirma que ese "yo" sea autobiográfico. La mujer amada no le quiere porque es una mujer idealizada que está por encima de él. Este es el esquema básico y tradicional en el que se mueve la poesía de Bilintx.

Pero él ha sabido darle su acento personal. De dos formas:

1) La idealización de la mujer amada, no es un dato aislado en su obra sino el eje que sirve al resto de procedimientos poéticos que Bilintx pone en marcha: la metáfora, las comparaciones populares, las dramatizaciones por medio del diálogo.

2) Tal eje da forma para reunir en torno a sí, al resto de imágenes de las

que se sirve. Esta idea puede explicarse así: La dama ideal se metaforiza fundamentalmente, mediante el referente "ángel". Pero también mediante una gran cantidad de metáforas que se reúnen en torno al concepto: "luz", "vuelo"...

Es decir, Bilintx ha sido capaz de crear una fantástica en torno a la imagen de mujer: la idealización de esta mujer es reflejo de la idealización del mundo que un poeta romántico tiene que conseguir. La imagen poética y la imagen conceptual aparecen entonces unidas. Por otro lado, la idealización se ve acompañada a menudo de otro tipo de recursos que connotan la realidad de esa mujer. Es decir, la idealización no supone falta de concretización, pues ésta viene dada por la connotación, utilizada sobre todo en la comparación de acciones.

El último poeta del que hablaremos es Arrese Beitia (1841-1906), un poeta vizcaíno de finales de siglo. Su obra poética, muestra también una fantástica, pero si bien la de Bilintx se circunscribe al terreno del amor, Arrese Beitia se sitúa en el terreno político.

Su imagen base, su fantástica se resume de esta forma: Euskal Herria es la nueva Israel. Esta metáfora simple le llevará a conceptualizar toda su ideología política en forma de oposiciones, de marcado carácter político. Esa metáfora bíblica implica que Arrese Beitia comunica una distinción entre Euskal Herria y España y, por otro lado, intenta expresar el dolor por la pérdida de los fueros, uno de los hechos históricos claves dentro de la Historia tanto política como literaria de este país.

Poesía e Historia

La última de las constataciones es de una impotencia singular dentro de las letras vascas. La pérdida de los Fueros crea una sensación de abatimiento dentro de las estructuras sociales de lengua vasca en el País, por otro lado el más tradicionalista.

En este contexto la metáfora referida, la identificación entre País Vasco e Israel, es expresiva de la situación. El país se encuentra con que ha irrumpido en la historia, que la Industrialización, en lo económico-social, y la pérdida de los Fueros, en lo político, ha cambiado las estructuras de existencia.

Y es el nuevo Israel, porque Dios ha roto el pacto en el que se sustentaba la tradicional situación feliz e idílica de la mitología que se está creando sobre la situación social anterior a la Pérdida foral.

Esta poesía romántica y tradicional desemboca en un momento de literatura con una coherencia ideológica. Ya los autores no escriben excesiva poesía, escriben fundamentalmente, novela histórica, tanto en euskara (T. Agirre) como en castellano. En todos ellos está presente la sensación de que Dios ha roto el pacto que le unía al pueblo vasco-paraiso o paradisiaco. Ahora, con la irrupción de la Industria los vascos se han convertido al dios-dinero y esto ha causado su desgracia.

Todos estos autores vuelven los ojos al pasado, mitificándolo, señalando el pasado que ellos hubieran querido, pero no el que existió realmente.

La función ideológica de tal comportamiento es claro: el pasado significa refugio, significa ideal, significa mito: realidad distinta a la realidad burguesa en la que se vive.

La huida del mundo industrial, del mundo histórico a un pasado mítico será la forma literaria en que se desarrollará la literatura romántica a partir de aquí.

Permítaseme resumir estas ideas. El mundo industrial crea una serie de desequilibrios, que producen un mundo duro (trágico, lleno de luchas y no de paz). Los autores huyen de este mundo por medio de un pasado que significa refugio. La industrialización y la pérdida de los Fueros ocurrió por la ambición, porque volvieron sus ojos del Dios verdadero al dios-dinero. Dios los castigó, rompió el pacto que permitía vivir a Euskal Herria como en el Paraíso pacífico, en la Historia llena de dolor. Es ciertamente, la Nueva Israel, esperanzada en que Dios renovará el pacto que le permita volver a la felicidad pasada, una felicidad, dicho de paso, que no existió.